

## EDNA Y EL PADRE

Cada acto, cada actitud postural tiene su historia, ésta es doble, Filo y Ontogénica. El desarrollo de la especie y del ser se superponen y determinan nuestra conducta corporal.

### Detalles del Análisis

“En primer lugar un día nací, nací de dos personas, las cuales dentro de cada una de ellas encierran cosas, pueden encerrar esto, mas allá de ésta blancura por algo. Soy Edna pero no estoy sola, hay algo más allá, éste aire bonito pero sucio para otros, me ayuda a no llorar. Sé que soy Edna, pero puedo seguir hablando, siento la presencia de otras personas que son oscuras y que un día fueron negras”.

Son las primeras frases de una joven de diez y seis años: Edna.

Edna es delgada de cabello largo ojos negros, sobre la piel morena de su rostro resaltan unos labios carnosos que tiemblan constantemente, porta un vestido sencillo de color rosa, sus cabellos se entrecruzan y al elevarse sobre la frente, dan la impresión de una adolescente extraña, temerosa y rebelde. Al hablar sus palabras brotan altaneras, firmes y amenazantes.

¿Pero qué me dice a través de su aparente confusión? Me comunica que busca algo, que sus objetos internos la persiguen, que los proyecta y así externaliza sus amenazas, pero también proclama que existe un anhelo de reafirmar su identidad, su existencia, su derecho de nacer, de vivir y de amar

En aquella entrevista, su madre me informó que, hasta unas semanas antes, Edna era alegre y gentil, de repente algo sucedió, se tomó sombría y desdeñosa, dejó de dormir y comenzó a pronunciar frases sin sentido, consultaron a un médico, el cual recomendó que la trasladaran inmediatamente a esta ciudad.

Son oriundos del Estado de Oaxaca, la familia está compuesta por los padres, un hermano menor de 12 años y una hermana mayor de 18 años, que vive en esta ciudad. cursando una carrera universitaria.

Se trata de una familia provinciana, dominada por la personalidad paterna, que han internalizado prohibiciones y preceptos de una cultura primitiva prehispánica, en donde el sexo para la mujer es una verdadera fuente de peligro, la virginidad se supervalora y la vida sexual debe comenzar con el matrimonio formal.

El padre, hombre recio de trabajo, de carácter severo y callado, parecía concentrar todos sus sentimientos sobre su hija, reflejándose por un extremo cuidado hacia ella. Últimamente Edna pedía permiso para asistir a alguna reunión con sus compañeros preparatorianos y él se oponía rotundamente. Esto comenzaba a resquebrajar el equilibrio de aquella familia, pues eran frecuentes las alianzas calladas

de Edna con su madre en contra del padre. Edna siempre había sido sana y resaltaba por su inteligencia. Como dato interesante la paciente había dormido en la alcoba de sus padres hasta los cuatro años de edad.

Le expliqué en qué consistiría el tratamiento, la necesidad de verla diariamente y la cité para el día siguiente a temprana hora.

*Viernes 10 de diciembre de 1978. Primera sesión.* Puntualmente llega, la encuentro aletargada contrastando con el día de ayer que la percibí fuerte y animosa. La tengo sentada enfrente de mí, habla lentamente y dice: —“El día de la comunión es el primer Viernes de mes”—, sus palabras son como tenues sombras que salen de sus labios, más bien son lamentos; se pone de pie, toma un cenicero entre sus manos y se inclina sobre él con reverencia cristiana y simula el acto de la comunión, después se pasea por todo el consultorio con los ojos semicerrados para regresar al cenicero sobre el cual escupe una saliva viscosa y densa. Tengo ante mí una paciente que ha cambiado su marco de referencia, que dramatiza en vez de hablar. Por primera vez intervengo y le digo que trata de expulsar la hostia que acaba de incorporar en la comunión, que algo ha sucedido que le impide ser merecedora de tal sacramento. Escucha y me ofrece una sonrisa. Al despedirse, su madre me relata que pidió que la llevaran a la iglesia en donde rezó, pero por la noche estuvo muy intranquila. Me pregunta si su hija se va a curar.

*Sábado 2 de diciembre.* Viene con un gorrito en la cabeza, al entrar musita la frase: “La madre María Esperanza”, después exclama: —“Por que quiero vivir”—, se dirige a la mesa y toma un cenicero, lo levanta y hace el gesto de escupir, con voz queda exclama: —“Por que son tres veces, por algo estás aquí”—; vuelve a levantar el cenicero y escupe en él, un delgado hilo de saliva une sus labios con el cenicero, con el antebrazo limpia sus labios, en este momento dice: —“porque como ya le dije, ¿has visto las películas Edna?”. Se sienta e interroga: “¿Si me quiere preguntar algo, no?”, —permanezco en silencio—, se quita el gorro que lleva puesto, lo asienta y exclama: —“La madre María Esperanza”—, desprende un fragmento de pelusa del gorro y lo coloca ceremoniosamente en el cenicero. Se voltea y pregunta: —“¿Verdad que me entiende? Le digo: —“Entiendo que tienes un diálogo con la madre María Esperanza, que quieres comulgar, que imaginas que tres veces has pecado y que de tu cabeza obtendrás lo que te perdonará”—. En ese preciso momento se levanta, coloca los dedos sobre sus sienes, se dirige a una réplica de la piedra del sol que se encuentra detrás de mí. la toca con sus uñas rítmicamente con actitud mística de ensalmar, se dirige por toda la habitación. con sus manos y uñas toca paredes y muebles como tratando de expulsar algún maleficio, regresa a su silla. se toca las sienes y dice: —“Orden porque es la tercera vez”—, me enseña con sus dedos el número tres, esparce con el dedo índice la saliva sobre el cenicero y luego eleva el brazo derecho señalando la luz de un foco, dice algo que no alcanzo a percibir. Continuo observándola, veo que se dirige al diván donde se acuesta boca abajo, se yergue, vuelve a colocar la pelusa en el cenicero y regresa a su silla, se sienta en ella, se desliza como escurriéndose hasta que su cabeza y tronco toman una posición casi horizontal, sus piernas se flexionan, abre sus muslos y brazos, mueve rítmicamente la pelvis con sensualidad inusitada que desborda su actitud anterior. —“Son las personas que están ahí arriba”— pronuncia. Entonces le digo que acaba de mover su pelvis como si estuviera haciendo el amor conmigo, que seguro escuchó el coito de sus padres ahí en su recámara, que se excitó notablemente, y que prefiere dramatizarlo para no pensarlo, porque pensarlo sería muy doloroso y

amenazante. Escucha atentamente y grita: —“¡Deseos de vivir!”, le digo que anhela la vida y que anhela el amor, que ve en cada hombre a su padre y que por eso lo percibe como malo. Me solicita ir al baño, abro la puerta, la madre que se encuentra en la sala de espera comienza a llorar, le digo que procure no llorar delante de su hija y le pregunto: —“¿Quién es la madre María Esperanza?”. Me relata que Edna estudió la primaria en una escuela de monjas y su maestra, la madre María Esperanza llegó a quererla mucho, le decía Mi Ratoncita. Cuando la madre se fue del pueblo, Edna lo sintió mucho, que no ve ningún cambio en su hija, anoche no durmió bien y hablaba de una luz; en ese momento la paciente sale del baño y dice que una luz le molesta, cierra el ojo derecho y con la mano trata de desprender algo de sus ojos, tal vez lágrimas, nuevamente exclama: —“La madre María Esperanza, QUIERO VIVIR”—. Le digo que para poder vivir tiene que sacarse a la madre María Esperanza y sus palabras, pues esas palabras están en conflicto con su juventud; repite: —“TRES VECES”. Con voz muy alta, como queriendo sacarla de su sopor le gritó: —“¿Qué significa tres veces?”—, por primera vez Edna sale de la oscuridad y con palabras claras, cargadas de emoción me relata que tuvo tres acercamientos amorosos, con un primo, con otra persona y con un joven en un baile, sintiendo algo exquisito en el vientre. “En ese momento se produce por vez primera derivar por medio del recuerdo, algo que la sujeto tendía a derivar por medio de un acto” (2).

Al salir de la sesión, la madre me cuenta que la monja María Esperanza antes de abandonar Tehuantepec, le dijo: “Ednita te dejo una tarea, que logres que tu papá y tu mamá se casen por la Iglesia, es una tarea que te encomiendo”. Antes de caer enferma sacó un pequeño manto que la monja le había regalado. Me relata también que su esposo toma frecuentemente y que no quiere que sus hijas estudien, pero que había aceptado que Edna viniera a estudiar a esta ciudad, “hizo bien lo que Ud. le dijo”.

Había tenido una entrevista con los padres y la paciente, en ella comprendí que la distancia entre padre e hija, era una distancia creada por una severa restricción, que frenaba y coartaba deseos incestuosos. El padre a través de su severidad le exigía exclusividad y amor. Durante dicha entrevista se tocó el tema de que Edna deseaba estudiar en la Ciudad de México su preparatoria al lado de su hermana, entonces no sólo aprobé la idea, sino que la apoyé rotundamente, con el propósito de separarla del padre.

*Lunes 4 de diciembre.* Al entrar compone la arruga de una carpeta del consultorio, se tapa los ojos y grita: —“No”, con la mano derecha se toca sus genitales y susurra: —“¡por que!”—, abre la puerta y se dirige al baño, permanece en él unos cuantos minutos, regresa y se sienta, por segunda ocasión se toca sus genitales y se levanta bruscamente, camina por todo el consultorio con los ojos semicerrados repitiendo: — ¡Quiero vivir, Quiero vivir!”—. Se sienta, se desliza suavemente en la silla hasta quedar casi horizontal, abre sus muslos como mariposa que abre sus alas y ondea la pelvis con la inquietud de completa entrega. En otro momento se levanta y me besa con la beatitud misteriosa que se le venera a un Santo. Así era Edna, actuaba su mundo interno, donde no existían límites, ni tiempo, sólo historia.

Continuaron las sesiones, en cada una de ellas la joven expresaba corporalmente sus ensoñaciones, sus fantasías inconscientes, su sexualidad, pero también plasmaba en ellas el mundo fantasmagórico y mágico que la perseguía. Yo permanecía en silencio, en ocasiones imitaba su conducta para entender su fantasía, me identificaba

corporalmente con ella; cuando entendía lo que estaba sucediendo interpretaba, ella aparentaba no escuchar mis palabras.

Aproximadamente al final de la tercera semana de tratamiento. la dramatización disminuyó y empezó a emerger cada vez más la palabra. Así pudo comunicarme el poderío de Dios. de la madre María Esperanza sobre su sexualidad, sus fantasías masturbatorias, sus deseos, que culminaron con los besos apasionados y las caricias que le brindó a aquel primo suyo. Sus temores durante el acto de la comunión, aquel Dios inconmensurablemente poderoso, extremadamente benévolo, pero extremadamente irascible que castiga con los eternos infiernos a todos aquellos que no lo respetan.

El cambio de Edna era evidente, los padres ante tal mejoría me pidieron suspender el tratamiento, fueron inútiles todas mis objeciones, quedamos en que continuaría una semana más y después vendría esporádicamente, cosa que no cumplieron. Cierta día en la víspera de su última sesión, me miró de forma distinta. mezcla de confianza y gratitud y con palabras impregnadas de emoción me dijo: —“Dr. siempre he querido a la madre María Esperanza, pero últimamente también siento cariño hacia Ud., he escuchado tantas cosas que saben a verdad, ¡Ojalá que como Ud., fuera algún día mi padre!”.

Sólo en dos ocasiones volví a ver a Edna después de su corto tratamiento de diez semanas. A finales del año 79 me visitó con el propósito de que la orientara sobre sus estudios, había comenzado una carrera Universitaria y tenía temor a fracasar. Radicaba en esta ciudad con su hermana mayor y sus padres continuaban en Tehuantepec. A mediados del año pasado, regresó a consultarme por rivalidades que tenía con su hermana y a avisarme que ya tenía novio. Se le veía tranquila y segura.

*Enfoque Teórico.* La frescura del presente caso nos recuerdan los historiales clínicos de Freud a propósito de la histeria. ¿Qué aconteció en esta joven que, cual Vestal, juró castidad e inocencia a la madre María Esperanza y también cumplir ideales hacia sus padres, por lo demás irrealizables, pero que a su vez se rebelaba a aquellos mandatos y deseaba vivir con el derecho que le dió la propia vida?

Evidentemente quedé impresionado ante el conflicto de aquellas partes suyas, que cual titanes utilizaban toda su energía dispuestos a combatir sin concesión alguna, por una parte, aquel goce sexual que impregnó sus sentidos infantiles y que se agigantó en el curso de su trance Edípico; y por otra. el impecable Super-Yo con su castigo inconmensurable y sus ideales divinos.

En un momento del desarrollo humano aparece el pensamiento, el cual tiende a modificar los sistemas de carga y descarga instintiva, propio de los primeros meses de vida. Aparece así una parte nueva, que es capaz de trasladar a la esfera perceptiva los resultados de la ideación y que lleva a la conciencia las representaciones ideativas. Posteriormente aparecen las palabras. mediante el pensamiento en palabras resulta posible anticiparnos a la realidad e ir acomodando nuestras acciones en forma tal que nos rinda el máximo provecho posible en nuestras relaciones con la realidad. Para que el pensamiento verbal alcance su vértice, es necesario que la imagen de representación y la idea estén íntimamente entrelazadas. El pasaje del principio del placer al de la realidad. corresponde al pasaje del pensamiento no verbal al verbal. Cuando pensamos que vamos a hacer algo en el mundo externo, preconcientemente estamos modificando éste

mundo y en cierta medida nos anticipamos a tal modificación. Todo pensamiento normal tiene una partícula de acción. Se puede entender el ataque histérico como la exageración de esa partícula de acción normal. El pensamiento que debe ser como tanteo, como preparación para la acción, se transforma mediante un proceso de introyección dirigido al propio cuerpo, en la acción misma. Se trastoca de pensamiento en imágenes a pensamiento mágico. Podemos decir que acontece una introyección masiva, reflejándose en el cuerpo y en el Yo, todo lo que tendría que suceder afuera. A diferencia del fóbico que proyecta lo reprimido, el conversivo asimila las representaciones fonéticas (8).

“En estados de profunda modificación psíquica surge una orientación del lenguaje hacia la expresión artificial en imágenes sensoriales y sensaciones.” (4).

En una carta dirigida a Fliess el 11 de enero de 1897, Freud le dice: “La condición que determina la ocurrencia de una Psicosis en vez de una Neurosis, parece radicar en que el abuso sexual haya tenido lugar, antes que el aparato psíquico haya quedado completado en su primera forma (antes de los 1¼ a 1½ años de edad). Es posible que estas experiencias queden ocultas detrás de las ulteriores y que de tanto en tanto, se produzcan recurrencias a ellas”.

En esta carta utiliza por vez primera el término de *Psicosis Histérica*, y relata el caso de un perverso que llevó a la mayor de sus hermanas a un estado confusional de psicosis histérica (por seducción infantil). Una segunda hermana que contaba con menos de un año de edad, presencié las escenas de seducción y hacia la pubertad se tornó psicótica. También hace resaltar la influencia del neurótico sobre su descendencia: “La Neurosis se incrementa en la generación siguiente”, y roza un concepto que parece no desarrollar bien después, el concepto de filo y ontogénico de la enfermedad psíquica. Dice que en los animales el olfato y el gusto ejercen sobre ellos un efecto sexualmente excitante, y que en los líquidos y olores orgánicos son para los animales un fuerte estímulo sexual. Al igual para el hombre cuando en un período temprano de su desarrollo, es estimulado en forma intensa, regresa a un estadio primitivo de su herencia filogénica y responde ulteriormente con una sexualidad primitiva como los animales. “Esto puede ser un punto de partida para explicar las perversiones, la hiperosmia del histérico posiblemente está relacionado con esto” (7).

En el Hombre de los Lobos, describe como la escena primaria puede ser lo suficientemente traumática y provocar primero una neurosis infantil y posteriormente una psicosis. En el sueño de los Lobos explica, en una síntesis genial, cómo la percepción de la escena primaria es capaz de cincelarse para siempre y provocar recuerdos que ulteriormente ejercerán su influencia en la vida del paciente. Dice: “El niño recibe al año y medio una impresión a la que no puede reaccionar suficientemente, sólo después teniendo cuatro años (se refiere a la seducción por la hermana) es cuando tal impresión experimenta una reviviscencia, entonces llega a comprenderla y a ser agitado por ella, y sólo dos decenios después, puede aprender con actividad mental conciente, lo que en aquella época sucedió en él” (6).

Desde sus primeros trabajos en 1892, Freud ya habla de disociación: “El Yo se separa de la representación intolerable, pero ésta se haya tan inseparablemente unida a un trozo de realidad, que arrastra consigo dicho trozo de realidad” (5). Es tocar un delicado hilo que une a las neurosis con las psicosis. Nos ofrece un bello ejemplo

cuando describe el ataque histérico de una joven cuya fantasía es la que un individuo atraído por la belleza de su pie, la invita a un lance amoroso. El enamorado la aborda primero, después la convence y por fin logra que lo acompañe a su casa, en donde se desarrolla una ardiente escena de amor. El ataque histérico se inicia con la representación de la última escena de la fantasía, por contracciones y ademanes de besar y estrechar a alguien en sus brazos, a continuación corre la joven a otro cuarto, se sienta en una silla, encoge la falda y deja ver su pie.

Es precisamente durante el ataque histérico cuando surgen los mecanismos de deformación, semejantes a los utilizados durante el sueño, aparecen condensaciones, desplazamientos, representaciones por lo opuesto, exageración de los detalles, inversión en el curso de los hechos. identificaciones múltiples, selección del material, etc. Un histérico puede representar en forma simultánea o sucesiva, el papel de diversas personas con las que se ha identificado. El ataque representa la puesta en escena de un drama completo.

Desde la sesión de aquel viernes. Edna daba la impresión de estar adormecida y seminconsciente, como si estuviera bajo el imperio de un gran ataque histérico prolongado e intenso. Era fácil ver como cerraba los párpados y tomaba un estado de aletargamiento. H. Rosenfeld relata estados parecidos a la despersonalización como defensa en contra a sentimientos de culpa. depresión y persecución (9). Mi paciente mostraba una alternancia entre el ataque y períodos de aletargamiento defensivo.

*Comentario.* Haciendo un resumen histórico de la joven podemos encontrar fuertes huellas de la escena primaria que vivió a una edad temprana y que cedió bajo el dominio de la represión. Posteriormente apareció un complejo de Edipo positivo intensificado por la personalidad del padre y la debilidad de la madre. En el curso de su desarrollo, parece ser que todos aquellos estímulos relacionados con el material reprimido, cayeron envueltos en una represión secundaria. El ambiente provinciano, religioso y mágico en el que creció, fortaleció la defensa.

¿Cuáles fueron los factores que desencadenaron el cuadro presentado? Considero que los tres acercamientos eróticos fueron determinantes. También surge otra pregunta: ¿Ella buscó los acercamientos por qué se estaba desorganizando, o bien fueron situaciones circunstanciales cuyo efecto traumático causaron la ruptura de la represión? Por lo que la madre relató. Edna se encontraba en un estado de plena salud hasta aquellos días inmediatos a su encuentro con el placer.

Edna me ofreció la gran oportunidad de observar por vez primera, con inefable claridad y asombrosa expectación, como un cuerpo y todo un equipo biológico, fue utilizado para expresar fantasías y pensamientos, y como estos pensamientos mediante el trabajo analítico, pudieron ser retraducidos, siguiendo entonces un sentido inverso y así pasar del lenguaje somático al lenguaje de la palabra.

Si pudiéramos escuchar el lenguaje inconsciente de los personajes de esta historia dirían:

El Padre: “Hija, te deseo exclusivamente para mí. tu eres la continuación de aquel ser que me dió la vida: mi madre. No puedo tolerar que te fijas en otro, me invaden los celos y desesperación cuando sales con tus compañeros. A mi me enseñaron que los padres deben dominar a los hijos.”

La madre: “Hija, lamento no haber podido hablar con franqueza y defenderte, la franqueza a mí me la negaron. la agresividad me la coartaron. Quisiera poder decirte que la sexualidad no es un pecado, que la atracción y los deseos que tienes no puedes evitarlos, porque brotan de ti y de tu propia vida. Que el amor compromete al cuerpo y al corazón. Que me uno calladamente contigo en contra de tu padre para que te rebeles. Yo no pude protestar en contra de mi padre y me pasé la vida así”.

Y finalmente Edna diría: “En primer lugar un día nací, nací de dos personas, las cuales dentro de cada una de ellas encierran cosas, pueden encerrar ésto, más allá de esta blancura por algo. Soy Edna pero no estoy sola. hay algo más allá, este aire bonito pero sucio para otros me ayuda a no llorar. Sé que soy Edna, pero puedo seguir hablando, siento la presencia de otras personas que son oscuras y que un día fueron negras”.

#### BIBLIOGRAFIA

- 1.— Fenichel, Otto. *Teoría Psicoanalítica de las neurosis*. Paidós. Buenos Aires. 1966.  
Pág. 254.
- 2.— Freud, Sigmund. *Obras Completas* Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1948.
- 3.— \_\_\_\_\_ *Recuerdo, repetición y elaboración*.
- 4.— \_\_\_\_\_ *Generalidades sobre el ataque histérico*.
- 5.— \_\_\_\_\_ *Psicoterapia de la histeria*.
- 6.— \_\_\_\_\_ *Las neuropsicosis de defensa*.
- 7.— \_\_\_\_\_ *Una neurosis infantil*.
- 8.— \_\_\_\_\_ *Los orígenes del psicoanálisis*.
- 9.— Liberman, David. *Comunicación y psicoanálisis*. Nueva visión. Argentina, 1976.
- 10.— Rosenfeld, Herbert. *Estados psicóticos*. Editorial Hormé. Paidós. Buenos Aires, 1972.